



# LOS JUGUETES no se miran se utilizan



Con un juguete conquistamos el cariño de un niño y le damos una grata sorpresa. Pero lo interesante es lo que viene después, cuando coge sus juguetes y se pone a jugar. Porque los juguetes no son objetos de una exposición (para que los niños los miren) ni un pretexto para un alarde de técnica de los fabricantes. Los juguetes son para que los niños jueguen, se diviertan, estimulen su fantasía y pongan a rendimiento su actividad creadora.

## *1.º Comprender el valor del juguete*

Se pueden clasificar los juguetes en tres tipos diferentes:

a) El juguete completo (sencillo o mecánico), como las diversas clases de automóviles, barcos, animales, muñecas, etc.

b) El juguete sin acabar, que el niño tiene que completar por sí mismo: rompe-cabezas, juegos de construcción, etc.

c) Materiales de juego: pasta para modelar, arena, cartón, planchas de madera, alambres, etc.

Cada una de estas clases tiene sus ventajas e inconvenientes.

Un juguete completo familiariza al niño con objetos nuevos: le obliga a que active su inteligencia y despierta su interés. Este tipo de juguete será eficaz si los padres vigilan para que el niño juegue realmente con él, es decir, lo integre en un conjunto más complejo: los automóviles deben correr, transportar algo; las muñecas deben dormir, despertarse, vestirse o desempeñar el papel imaginado por el niño.

Algunos chicos pueden parecer desprovistos de imaginación al no manifestarla en sus juegos. En este caso conviene sugerirles algo y dejarles solos una vez hecha la sugerencia, que el niño transformará según su necesidad de expresión del momento; por el contrario, si los padres imponen sus propias ideas son ellos los que juegan, no los niños.

Es frecuente que un padre llegue a su casa, con aire triunfal, y desempaque un auto último modelo cuyo mecanismo es tan frágil que al niño no se le permite que lo toque: debe contentarse con mirar cómo lo maneja su padre. Si el muchacho se conforma con esta actitud, corre el riesgo de convertirse en un hombre pasivo, desprovisto de iniciativa, habituado a que los demás actúen en su lugar. Será conveniente, por tanto, con respecto a este género de juguetes, evitar que el niño vea en ellos una sola faceta: su aspecto de objeto caro o su facilidad, y, sobre todo, que se envanezca de su posesión ante sus compañeros.

Los juguetes sin acabar (mecanos, rompe-cabezas, etc.), proponen al niño problemas que él nunca hubiera inventado por sí mismo. La solución de un problema concreto necesita cierta estructuración del entendimiento, una atención, y no tanto que intervenga la imaginación. Estos juguetes son los que suelen comprar casi siempre los padres, pero a menudo aburren a los niños, por su monotonía y dificultades. La misión de los educadores consistirá, pues, en ayudar hábilmente al niño a resolver el problema que el juego le plantea, lo que hará nacer en él un sentimiento de triunfo.

Los materiales de juego tales como la pasta para modelar, los trozos de cartón, de madera, etc., son tal vez los menos costosos y los de más provecho, ya que permiten la expresión de una auténtica fantasía creadora. El niño que se las arregla para jugar con estos materiales da prueba de grandes cualidades. Será quizá necesario ayudar un poco para que el vehículo hecho por el pequeño con planchas de madera, ruede; para que la cabaña se tenga en pie o el muñeco no resulte manco. Pero ¿cuánto mejores son estos juguetes caseros que los comprados en las jugueterías!

### 2.° Elegir bien sus juguetes

El juguete, aunque no es indispensable al juego, es casi siempre el soporte, el punto de partida. Permite extender el campo de los conocimientos y percepciones del niño. Todo juguete debería suscitar en él una admiración alegre, ser como un cebo para su deseo de comprender, de conocer, de aprender. En términos generales, se considera que un juguete es bueno cuando suscita en el niño un interés constante. Este interés es la prueba de que el objeto corresponde a una necesidad que exige expresarse.

El juguete debe ser de buena calidad, sólido, de un peso proporcionado a la edad del niño, agradable al tacto (sobre todo para los más pequeños), de colores claros, preferentemente, y de las mismas tonalidades cuando son varios.

Es evidente que el juego no debe ser peligroso para el niño. Por eso deben evitarse todos aquellos objetos que tengan ángulos cortantes, procurar que los colores no destaquen, etc.

Falta por señalar todavía el grado de "funcionalidad" del juguete (¿sabemos qué sensible es el niño a los detalles y la facilidad de recogerlo y guardarlo, una vez utilizado. Todos los padres insisten en que los niños recojan y guarden los juguetes; pero si los pequeños han de pasar tanto tiempo en recoger el juego como jugando, es de temer que prefieran renunciar a él. Este es el inconveniente de ciertos juguetes de construcción que, junto con la poca superficie de las viviendas actuales, hacen que la mayor parte de las veces su utilización sea difícil.

En la elección de un juguete pensamos, ante todo, en el niño que lo va a utilizar, en sus gustos, en sus condiciones de vida, y no esperamos que sus preferencias coincidan con las de nuestra infancia. El niño de 1960 vive una época totalmente diferente a la nuestra, y, por tanto, sus necesidades son también distintas: casi todos reclaman juguetes que puedan desmontar y transformar a su gusto.

### 3.° Un juguete para cada edad

A partir de los doce y quince meses es cuando el niño entra en el reino de los juguetes. A esta edad, la exploración y la comparación de la calidad de los objetos será lo que más le interesa. Se sentirá feliz con unas cuantas botas de colores vivos y de tamaño diferente, con unas cuantas

papeles, para poderlos romper; con cajas vacías que pueda llenar y vaciar a su gusto o con unos carretes que rueden por el suelo. Cuando ya anda, se le pueden ofrecer balones y pelotas ligeras, que empujará y perseguirá; juguetes para rodar y empujar: carros, animales de madera, camiones sobre los que pueda, a la vez, sentarse y transportar objetos.

Desde los dos años de edad, ya podrá entretenerse con construcciones sencillas, juegos desmontables, un martillo y utensilios de madera. Se le favorecerá el desarrollo del lenguaje proporcionándole algunos libros bien elegidos: en cada página una imagen que represente una acción simple o, incluso, solamente un objeto. Los dibujos deben ser claros y los colores vivos. De esta manera, los niños aprenderán a reconocer y a nombrar algunos objetos usuales. Es también hacia esta edad cuando el niño empieza a interesarse por las actividades de los mayores e intenta imitarlos: se sentirá muy contento de tener una escoba y un recogedor, para ayudar a su madre. Estos utensilios, aunque un poco más pequeños que los que utilizan los adultos, deben ser realmente utilizables, y no miniaturas que no pueden servir más que de alfileros.

La edad de los cuatro o cinco años se caracteriza por la afición a escribir. El dibujo y la pintura son al mismo tiempo expresión y movimiento y favorecen el aprendizaje de la escritura. El niño toma conciencia de las posiciones relativas de su cuerpo con respecto a sus gestos, sobre todo en pintura. Los rompecabezas, por ejemplo, son juegos que desarrollan la percepción, la atención y la concentración; proporcionan al niño el placer de hacer, deshacer, volver a hacer y construir un conjunto a partir de elementos aislados.

Los juegos de construcción son excelentes —ya que hacen intervenir todas las cualidades— a condición de que el número de piezas sea numeroso, para que el niño pueda multiplicar sus creaciones. A partir de los cinco años, estos juegos pueden ser utilizados por varios niños a la vez, facilitando de esta manera los comienzos en la vida social. Este es también uno de los fines que persiguen los juegos de muñecas, muebles, baños, vajillas, etc.

En la misma categoría pueden incluirse los aviones, barcos, automóviles, etc., que, además, permiten al niño acrecentar su conocimiento del universo.

Las diferencias entre los niños se manifiestan a medida que su edad va aumentando. Así, pues, si no queremos correr el riesgo de decepcionarlos, tratemos de seguir el consejo de un niño de 14 años: "¿Por qué no preguntarán siempre qué es lo que uno desea...?"

Mme. MORCOULIS  
"L'École des Parents"  
4, Rue Brunel.—París

